

Un Mesías humilde : La entrada de Jesús en Jerusalén es un texto muy elaborado. Presenta a Jesús como Mesías mediante sutiles detalles, cargados de significado. El Monte de los Olivos: la cita de este lugar no solo es geográfica, sino también teológica. El Monte de los Olivos era el lugar sobre el que, según la profecía de Zacarías, el Señor iba a poner los pies cuando regresara a regir los destinos de Israel (Zac 14,4). Se afirma que Jesús es el Mesías, Dios presente en medio de su pueblo.

Montado en un borriquillo: con este gesto, siguiendo el texto del profeta Zacarías, Jesús protesta contra la idea de un Mesías violento (Zac 9, 9-10). Jesús nunca se presentó como un Mesías poderoso. Quienes le conocieron percibieron que era un Mesías al estilo del Siervo de Yahvé, cuya misión fue cargar con las debilidades del pueblo y ofrecer su vida. Alfombraban el camino con sus mantos: es un gesto simbólico muy antiguo. Poniendo el manto sobre el lugar por donde iba a pasar el jefe, expresa-ban la total disposición de sus personas a seguirle.

Sabías que... Con ramas de palmera

La palmera es el árbol más grande de cuantos crecen en Palestina. Puede alcanzar 20 m de altura, produciendo anualmente unas 30 ramas de más de 3 m de longitud. Eran utilizadas como material para la construcción de los tejados. Los dátiles eran muy apreciados. Su alta concentración de azúcar facilita su conservación. Con el paso del tiempo la rama de palmera se convirtió en uno de los símbolos de Israel. En las paredes del Templo, y en las monedas judías, había grabados representando ramas de palmera. Era signo de victoria.

Oración

La gente te aclamó como Mesías vencedor, pero Tú tan solo pretendías entregar tu vida para salvar a la humanidad. La gente quería auparte al poder y luchar a tu lado para vencer al enemigo, pero Tú proclamabas que la violencia solo crea más violencia. Señor, enséñanos a ser pacíficos. Que nuestras manos cuiden la vida. Que nuestros ojos reflejen bondad. Que allí donde haya odio, pongamos un poco de tu paz.



Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 11,1-10

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: –Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: «El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto».

Fueron y encontraron el borrico en la calle, atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

–¿Por qué tenéis que desatar el borrico? Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: – Viva, bendito el que viene en nombre del Señor.
Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David.
¡Viva el Altísimo!

Palabra del Señor

DOMINGO DE RAMOS: LEMA SEMANA SANTA
Pasar del narcisismo a la compasión solidaria

SEMANA PARA EL ENCUENTRO CON NUESTRA FE

Un año más se acercan las fechas de Semana Santa, unas fechas que no dejan indiferente a nadie y que podemos celebrar desde muchas perspectivas, más o menos creyentes. Pero, si prescindimos de manifestaciones puramente externas, que muchas veces son ajenas a la fe, podemos afirmar que en la celebración de la Semana Santa encontramos la expresión del pueblo cristiano que, año tras año, vuelve a hallar sus señas de identidad en la celebración del Misterio de Cristo. Porque quien realmente celebra la Semana Santa es el pueblo creyente, que recuerda el centro de su fe: la pasión, muerte y resurrección del Hijo de Dios. El pueblo creyente que, como el apóstol Tomás, pregunta a Jesús: «¿Cómo podemos saber el camino?» y Él, como entonces a Tomás, nos contesta hoy a nosotros: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Por ello nuestra celebración de la Semana Santa tiene que ser, antes que nada, la contemplación del Misterio de Cristo, camino, verdad y vida para nosotros. Pero esta contemplación nos tiene que llevar al compromiso de ser también, para nuestros hermanos, el camino que con nuestro testimonio les conduzca a Cristo, testigos de la verdad para las víctimas de la mentira institucionalizada en la corrupción, y sembradores de vida y esperanza para tantas víctimas de egoísmos e injusticias por parte de unos pocos.

Celebrar la Semana Santa tiene que ser, en definitiva, encontrarnos con Cristo para ser hoy Cirineos de tantos y tantos crucificados de nuestro tiempo y conducirlos a la luz de la Resurrección.

Hagamos que estos días, también, sean santos



Semana Santa

Caminamos en Cuaresma para celebrar estos días.

Hace cuarenta días iniciamos un camino de austeridad, conversión y caridad. Es la Cuaresma que nos ha traído hasta el domingo de Ramos. Hoy comienza la más santa de las semanas... En estos días Jesús vuelve a Jerusalén, es aclamado y humillado. Otra vez más Dios se nos entrega, por amor, por pasión. Él volverá a lavar los pies, será traicionado, *maljugado* y golpeado, castigado a morir en el madero, condenado y crucificado, *como los malos*. Una ejecución que sirve de aviso y escarmiento: «*los que sigan a este hombre, tendrán problemas*». Y los que le seguían... asustados, se dispersarán.

La Semana Santa es memoria. Vamos a revivir la capacidad de amor y de servicio, de entrega y sufrimiento, incluso hasta la muerte,... y una muerte de cruz. En nuestros días hay gestos de amor y entrega, hay personas que se ponen al servicio del prójimo.

Pero también vemos con dolor las cruces que matan hoy. Existen demasiados «viernes santos» como para permanecer impasibles. Son las realidades de muerte y sufrimiento de nuestro mundo (el hambre, la violencia, la desigualdad...). Los cristianos sabemos que no va a triunfar la injusticia ni el pecado; estamos convencidos de que el mal no va a ganar la batalla. Dios mismo rasga el velo del dolor y rompe las cadenas de la muerte...; ante la injusta muerte de su Hijo no queda impasible, le da la vida, para siempre.

La Semana Santa no acaba el viernes ni termina en la cruz. El domingo es el día de la vida, es el triunfo de Dios, es el comienzo de nuestra fe: la certeza de que Jesucristo está con nosotros, vivo, para siempre. En la Vigilia Pascual todos escucharemos el pregón y saltaremos de gozo para cantar la acción de Dios y contagiar a todo el mundo con nuestra alegría. Mientras tanto, nuestras celebraciones y nuestra oración mirarán a un Dios apasionado de amor por todos... No perdáis la ocasión para celebrar el amor de un Dios que se deja la vida por nosotros para que nosotros tengamos vida abundante.

